AÑO XXVI. — Nº 1289

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 29 DE 1957

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



NUESTRO CUMPLEAÑOS
(Fotografía Juan Caruso)

El día 2 de octubre próximo cumpliremos nuestros primeros veinticinco años, y con tal motivo se realizará en el taller de huecograbado, que con esa publicación inició sus actividades, una ceremonia recordatoria organizada por los habituales colaboradores de este Suplemento, colocándose una placa de homenaje a la memoria de Lorenzo Batlle Pacheco, que impulsó y realizó aquel sueño dándole vida admirable.

LOS NEGROS DEL BAJO DE LAS PALMAS



EN el último capítulo de la dominación portuguesa, durante una de las mil revueltas que trastornaron el territorio, se dio este caso: don Cristóbal de Menezes —que ya había sentado sus reales sobre treinta mil cuadras de campo— ayudador de su rey con brazo y bolsa, cayó entre una partida de patriotas y libertos. Le iniciaron juicio sumarísimo. Allí iba con ellos un negro cuyo padre había sido esclavo de los Menezes quienes, hidalgos de cuerpo y alma, trataban generosamente a sus servidumbres igualando a los propios la totalidad de sus valores. Su progenitor le había dicho muchas veces que el día de su liberación, hecha por don Cristóbal —quien lo abrazó fraternalmente y le hizo un buen obsequio— fue más esclavo de su dueño.

—Amo Cristóbal no era amo; era hermano y camarada —decía.

Este negro, pues, apacible en el fondo, y agradecido, salvó a aquel Menezes. Y este Menezes, sosegado el clima, lo hizo buscar y le regaló cuatrocientas cuadras de campo —en un bajo lleno de palmas— que mandó cercar y poblar. Y allí, Brígido Menezes, que así se llamaba nuestro hombre cuyo apellido le vino de los dueños de uno de su raza, comenzó a trabajar y vivir sobre esa tierra que le llegó por la gratitud de un personaje.

*

El tiempo, que marcha eternamente, pasó por el mundo. Ya estamos en el año 90. Aquellas cuatrocientas cuadras son conocidas en el pago por el *bajo de los negros*. Brígido había iniciado nueva línea de familia; y en el 90 sus nietos eran dos varones que aprovechaban de aquel regalo hecho otrora por el viejo Menezes. También de este hidalgo vivían algunos nietos sobre la inmensa heredad. A uno de éstos, don Ramiro, en el reparto y deslinde le correspondieron ocho mil cuadras, en las que estaba el bajo de los negros. Mozo de ciudad, cuando se posesionó de aquello hizo edificar casa grande, casose, trajo al campo a su esposa, y allí comenzó a vivir como absoluto amo. De vez en cuando montaba a caballo y con dos o tres peones salía a recorrer su hacienda. Siempre se arrimaba por el lado del bajo, tiraba riendas, y se pasaba largo tiempo observando los dos ranchos metidos entre palmas, y el ir y venir de negros y negras. Había oído el comentario de que todos eran más alegres que serios, que de vez en cuando daban allí baile... Un íntimo malestar le asomaba a los ojos. Sabía la historia de don Cristóbal y de Brígido. Pero él no era don Cristóbal y aquellos negros estaban muy distantes de Brígido. Un día, sin mirar a ninguno de sus acompañantes, murmuró:

—¿De qué vivirá esa negrada? Por dios que quisiera saberlo...

Uno de los peones alzó la voz:

—Mire, don Ramiro: no viven muy mal, le garanto.

—¿Pero, cómo viven?

—Algún zapallo, algún moñato y algún choclo le van sacando a la tierra. Tienen sus lecheras, las ovejas van pariendo. Y el Tomás, el Diogo y el Chico viajan bastante...

—Sí, pasan la frontera, hacen negocio de este lado y del otro, ¿no es así?

—Asina mesmo.

—Contrabandean, cuatrerean, me trillan el campo, ¿no es así?

—Puede ser...

—De cuando en cuando traen sus negras, levantadas por cualquier lado, arman baile...

Don Ramiro bruscamente picó espuelas. salió al galope tendido.

*

Hizo pasar a la suntuosa sala al comisario, mayor Urquijo, mandó traer café, destapó una botella de perfumado cognac. Repasaron la crónica del pago. En una de esas don Ramiro se apartó del tema.

—Mayor, lo he mandado buscar para comunicarle esto: voy a sacar la negrada del bajo de las palmas. No puedo ver que haya un potrero de mi campo como el que hay: negros vagos, unos cantores, otros contrabandistas, ilegalidad, relajo, batuque; quilombo, en fin...

La joven mujer de don Ramiro, presente, interrumpió:

—Pero, Ramiro, eso fue un regalo de tu abuelo a un negro que le salvó la vida. Piensa, además, que en esa tierra viven dos familias, que hay mujeres, niños...

—Les daré un plazo largo, pero no puedo tolerar más eso: ser dueño de una tierra que tiene un cáncer. En el título que tengo están esas cuatrocientas cuadras, son mías no de los negros.

—A tu abuelo le bastó con la sagrada palabra dada.

—Se acabó el tiempo de la palabra sagrada.

Doña María Adelaida se puso de pie y salió silenciosamente.

*

Frente al rancho de Quintín, a quien allí se acataba como dueño del bajo, están Urquijo y aquél. Ante la comunicación del comisario, una de las negras, airada, subio su voz. Quintín le cortó la palabra categóricamente. Y expresó:

—Muy bien, señor comisario: dígale a don Ramiro, ya que vino mandao por él, que no va a ser falta el plazo de un año pa' dirnos, que este mes tendrá su campo libre. Y de lo que aliega cuanto a baile y contrabando, que eso era cuenta muy nuestra. Aquí unos cuidamos el ganao, otros aramos, las negras cocinan, cosen y lavan, hay otros que negocean —o contrabandean, si es de su gusto— haciendo lo mesmo que muchos más encumbraos que nosotros hacen y que hasta hoy naide ha puesto traba —como usté lo sabe muy bien, mayor—. Es muy justo, pues, que nos divirtamos de vez en cuando ya que no tenemos penas, ni deudas, ni nada que nos amargue la sangre. Y además porque creíamos que estábamos en lo nuestro, que éramos dueños de esta tierra que don Cristóbal, agüelo de don Ramiro, mandó cercar y dar al mío. Adiosito, pues, puedo dirse por ande vino.

Mismo cinco días después —en el 97— estalló la revolución.

*

Ya está atardeciendo. En un abra del monte, junto a la picada de Arruda, hay tres fogones llameando. A la vera de uno de ellos el capitán Sergio Vega toma mate. Hasta diez hombres le hacen rueda. A dos o tres pasos de ellos está, lívido, don Ramiro de Menezes, de pie, emponchado. El capitán lo hace acercar.

—Usté —le dice— está contra nosotros, supo despachar dos chasques dando cuenta ande andábamos. Si por usté juera ya estábamos tuitos en el hoyo, y mire que semos muchos. Hay quienes tenemos mujer, hijos, madres o hermanos, cristianos como usté, pa' terminar. Ya que no montó a caballo con divisa en el sombrero, ¿qué ganancia iba a sacar con eso? ¿Por qué no nos quiere? ¿Son mejores los otros, semos foragidos nosotros? ¿Usté puede dar razón de tuito esto?

Largamente el capitán clavó sus ojos en los del otro. Después dijo:

—Lo tenemos que matar. Usté no puede dir con nosotros porque está contra nosotros; ni nosotros dejarlo libre por esa mesma razón.

Don Ramiro levantó la cabeza, que la tenía humillada:

—Escuche, capitán...

El negro Quintín, que estaba en un fogón distante, se adelantó cortando la palabra del prisionero.

—Capitán, deme la bolada.

Se spartaron Quintín y su hermano Lucio, llevando al blanco atado.

Quintín ordenó:

—Ponele un cuero al moro y acompañá a este hombre hasta la dentrada de su campo. ¡Pronto!

En silencio Lucio arregló su caballo y acomodó el moro. Quintín dijo:

—Monte, don Ramiro, y váyase.

Angustiosamente éste habló:

—¡No me estará engañando, Quintín!

—¡Camine, váyase antes que lo degüelle, que es lo que merecía!

*

La paz volvió sobre hombres y tierras.

A la casa de don Ramiro de Menezes llegó el negro Lucio. Hizo llamar a aquél.

—Don Ramiro: dispués del mediodía nos vamos. Que mande a alguien pa' recebir sus cuadras.

En un breque entraron al bajo de los negros don Ramiro y su esposa. Había allí tres carretas, caballos ensillados. Los dos ranchos y los dos galpones estaban envueltos en grandes llamaradas. Por el camino, tres de los mozos iban arreando algunas vacas y ovejas.

—¿Qué es esto, Quintín? —exclamó horrorizada la esposa de don Ramiro.

—Que nos vamos, asigún ordenó su marido, doña María Adelaida.

Y con un impulso felino, Quintín se volvió a Menezes, quien estaba allí inmóvil, absorto, contemplando la patética escena.

—¿Usté creyó que le salvé la vida pa' quedarme con esta tierra? Pues de ella nos vamos, mire las negras y los negritos cómo lloran; y si no lloramos nosotros es porque semos hombres, pero nos duele, créame, que aquí nacimos y retozamos tuitos. ¡Muy negra debe tener la concencia, don, no por echarnos a nosotros, sino por faltar a su agüelo, que al fin y al cabo de él le cayó tuito esto y su apelativo... aunque no su sangre. ¡Desculpe doña María Adelaida!

Bruscamente saltó a caballo y gritó:

—¡Vamos!

*

Allí, largo tiempo, quedaron el hacendado y su esposa, viendo cómo se iban empequeñeciendo carros y jinetes, cómo desaparecían entre las ondulantes cuchillas. Y oían estallar el fuego y aullar un perro —que allí quedó como el último acusador.

Y el blanco sintió que su vida se había quebrado para siempre, comprendió que María Adelaida, su único amor sobre la tierra, se iba con aquellos negros, a pesar que allí estaba junto a él, esperándolo para volver al coche.

José MONEGAL

Dibujo del autor

(Especial para EL DIA)

Apuntes de PIERRE FOSSEY

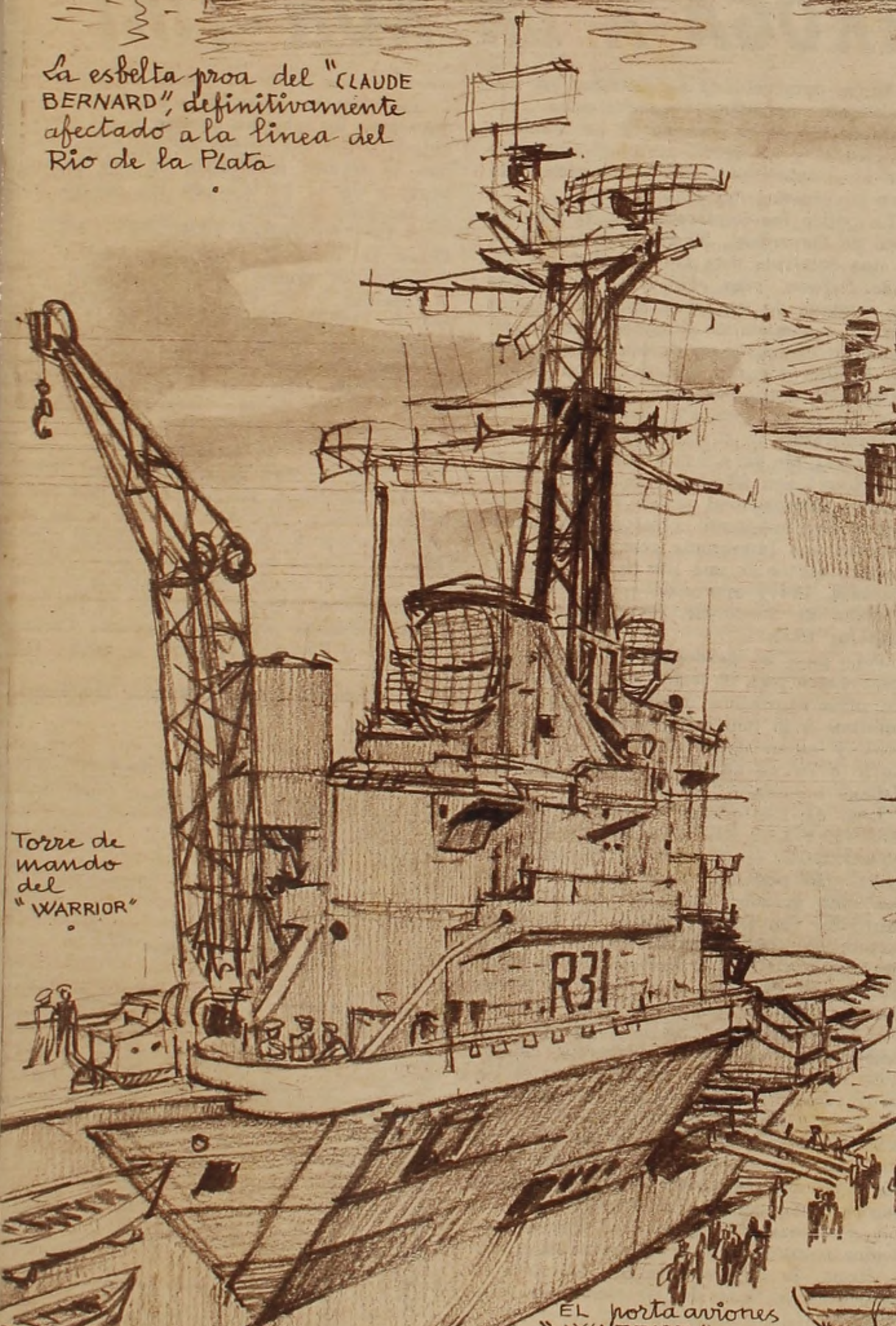
VISITANTES DEL PUERTO



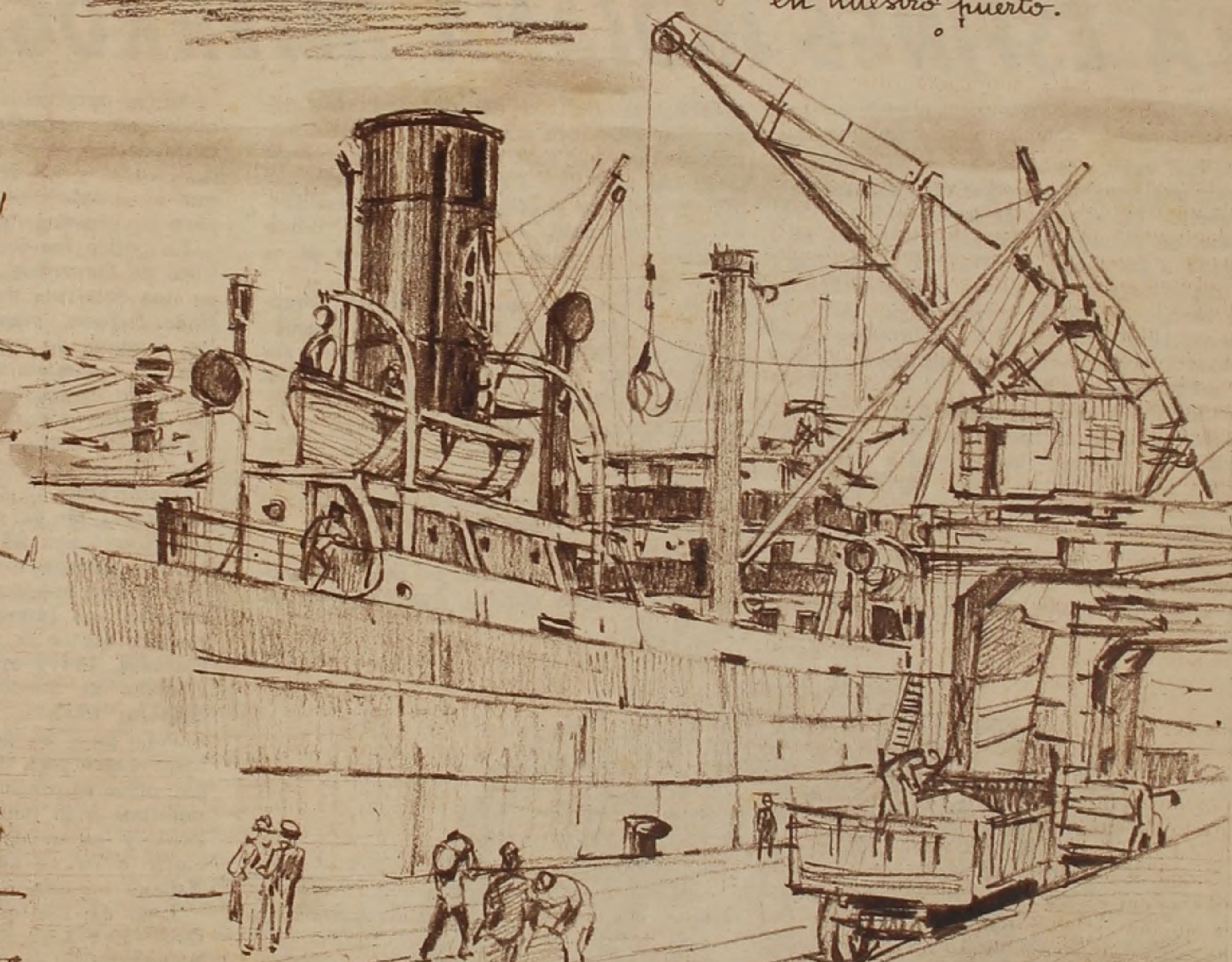
La esbelta proa del "CLAUDE BERNARD", definitivamente afectado a la linea del Rio de la Plata



Puntual, empavesado, blanco y elegante como un yacht el "CABO SAN ROQUE" hizo el domingo pasado, su primera entrada en nuestro puerto.



Torre de mando del "WARRIOR"



El "VILLA DE SORIANO" recientemente incorporado a la flota nacional, inicia sus operaciones de descarga



EL porta aviones "WARRIOR" llevando pabellon britanico fue, durante unos dias, grato huesped de Montevideo



Pórtico megalítico de factura semejante. La Puerta del Sol de Tiahuanaco (según Schmidt).

Imbelloni, en cambio, demuestra que los integrantes de esta fórmula son "los 4 elementos Fuego, Tierra, Viento y Agua de la concepción cosmogónico-mántica de los Hamautta-Kuna peruanos y base de la concepción del Mundo de los pueblos del Istmo y de México; en una palabra, de toda la América indígena cultivada" *(Esfinge Indiana,* pág. 402). Reafirma así los conceptos de Zelia Nuttal expuestos ya en 1901 *(The fundamental principles of old and new world civilizations)* y concluye que cuando pronunciemos el nombre compuesto *con-ticci-huira-cocha* se debe pensar en una síntesis de la cosmogonía de los sabios y sacerdotes peruanos del período menos reciente. Por otra parte, Heyerdahl no ha demostrado "que las voces del Perú son las mismas que encontramos en las Islas y que sus discordancias son efecto de legítimas variaciones del sonido" *(Id.* pág. 404).

2) LOS CAUCASOIDES BARBADOS DE TIAHUANACO. — La peregrina tesis de Heyerdahl, en parte expuesta en nuestra nota anterior, afirma que América habría sido poblada tempranamente por una raza semejante a la caucásica, de ojos claros, cabellos castaños, alta estatura y barba profusa. Estos blancos transatlánticos venían del Africa Menor, y después de haber fundado las grandes civilizaciones del Perú y México se embarcaron en balsas hacia la Polinesia. Muchos testimonios esgrime Heyerdahl para demostrar este aserto, pero seleccionaremos uno solamente.

El principal testimonio arqueológico del paso de estos blancos barbudos por Tiahuanaco está constituído por dos monolitos antropomorfos dotados de barba y bigote, de acuerdo a la interpretación de Heyerdahl. Imbelloni examina ambos monolitos y logra comprobar que los pretendidos bigotes de los lampiños indios de entonces (y de todos los tiempos) son adornos que atraviesan los tabiques nasales de las toscas figuras y que las barbas no son tales, sino que la técnica escultórica en dos planos provoca en la barbilla de los rostros un aguzamiento peculiar.

3) LAS PRUEBAS LINGÜISTICAS. — Quien se tome el provechoso trabajo de consultar el grueso volumen dirigido por A. Meillet y M. Cohen, *Les langues du monde* (1952), advertirá que en el grupo undécimo se reunen todas las lenguas de Oceanía, también denominadas austronesias, y que ellas son independientes del grupo décimo tercero, correspondientes a las lenguas de América indígena. Hay en América rastros de estas lenguas austronesias, como lo han demostrado Paul Rivet y José Imbelloni, conjuntamente con otros investigadores, pero ello se debe a las remotas navegaciones de los melanesios y polinesios, y no a la emigración hacia el Pacífico de una arcaica lengua hablada por los tiahuanacotas y los integrantes de las culturas peruanas preincaicas (primer Chimú, Paracas y Protonazca) como lo quiere Heyerdahl.

A título de simple ejemplo, analicemos

LA ESFINGE INDIANA INTERROGA A LA KON-TIKI

DOS DESTINOS DIVERGENTES. — La publicación del relato del viaje de la Kon-Tiki tuvo, como vimos en la nota anterior, una acogida mundial de unánime beneplácito. En el siglo de la velocidad y del átomo, un puñado de hombres se había entregado a las furias del Pacífico y al albur de una navegación al garete para corroborar una teoría etnológica, sorprendiendo con su romanticismo valeroso a los habitantes descreídos (y cínicamente alejandrinizados) de las urbes cosmopolitas.

El atractivo estilo de Heyerdahl realzó la aventura con su sortilegio artístico y todos cuantos la leyeron, deslumbrados por una hazaña prehistórica en pleno siglo XX, no titubearon un instante —exceptuando los etnólogos, claro está— en aprobar la tesis del jefe de la expedición. Si la Kon-Tiki había llegado a la Polinesia, ¿qué argumento teórico podía destruir la irrefutable prueba, materializada de un modo tan decisivo y espectacular? No cabía duda, entonces, que los americanos habían colonizado las islas del Pacífico y, sin analizar mayormente las vaguedades del razonamiento de Heyerdahl, los lectores del relato aceptaron en masa todo cuanto en él se expresaba.

Pero el noruego navegante no se contentó con un solo libro. Y cuatro años después de la expedición publicó su *American Indians in the Pacific* (1952) pretendiendo fundar científicamente lo que su valor había establecido con física elocuencia.

Esta vez, sin embargo, la fortuna le fue adversa. Porque no hubo un solo etnólogo, prehistoriador o antropólogo de reconocida versación en su respectiva materia, que no le hiciera objeto de sus ataques.

Esta segunda instancia es casi desconocida por el gran público, que no tiene interés (ni oportunidad) en consultar las publicaciones periódicas especializadas. Ha permanecido en el dominio de los hombres de ciencia y es bueno ventilarla ante los que ayer aplaudieron al viajero arriesgado para prevenirlos del etnólogo falaz.

La crítica fue implacable con el segundo libro de Heyerdahl. El Dr. José Imbelloni, en una detallada lista (ver *La Segunda Esfinge Indiana,* págs. 423-424) proporciona los nombres de los sabios que en diversas revistas y semanarios desmenuzaron los argumentos utilizados en *American Indians in the Pacific.* Figuran en ella Ralph Linton *(American Anthropologist),* Alfred Métraux *(La Revue de Paris),* Oswald Menghín *(Südamerika),* G. S. Bushnell *(Manchester Guardian),* Sir John Squire *(Ilustrated London News),* etc. Muchos más autores de renombre internacional agrega el documentadísimo Dr. Imbelloni; a los mismos puede sumarse una interesante reseña de H. Lavachery (autor de una *Vie des Polynesiens,* Bruselas, 1946) aparecida en la *Revue de l'Institut de Sociologie,* Nº 1, págs. 89-92, Bruselas 1953.

Pero para no perdernos en fuentes casi inaccesibles para el lector medio, requerido por otras razonables urgencias, vamos a limitarnos a la crítica del propio Dr. Imbelloni, y quien desee ampliarla puede recurrir a su ya citada y alabada *Segunda Esfinge Indiana.*

LAS AFIRMACIONES DE UN NAVEGANTE Y LAS REFUTACIONES DE UN ETNOLOGO. — El libro de Heyerdahl es vasto. No podemos aquí resumir siquiera sus diez grandes capítulos, notablemente ilustrados con fotos y mapas de excelente factura, sino que los nombraremos a simple título informativo: I, Polinesia y el Viejo Mundo: II. Polinesia y el Oeste de Norteamérica; III, La ruta a través de Hawaiki; IV, La complejidad de los orígenes polinesios; V, Vestigios de elementos (humanos) semejantes a los caucásicos en el Perú preincaico; VI, Estatuas humanas de piedra y monumentos megalíticos de culto; VII, Evidencias botánicas de las rutas polinésicas, con un Apéndice de notas etnológicas sobre la fauna; VIII, Navegación peruana aborigen en el Pacífico oriental; IX, Polinesia y Sud América; algunas analogías transmitidas; X, Mitos y recuerdos.

Resumida a grandes rasgos, la crítica de Imbelloni se vale de los siguientes argumentos:

1) EL HEROE CULTURAL KON-TIKI. — Según Heyerdahl en los míticos orígenes de la historia polinesia existió un héroe cultural, un "primer hombre" dispensador de las artes y creador de las formas de vida tradicionales, cuyo camino, como el del sol, arranca del Oriente, en este caso (¡oh relativismo!) identificado con América.

Este héroe se llama Tiki y para justificar su existencia en el ámbito cultural peruano, Heyerdahl recurre a la fórmula cuaternaria *con-ticci-hura-cocha,* afirmando que las dos primeras partes corresponden al nombre propio del héroe mítico y las dos últimas a sus poderes adjetivos.



Cabeza ciclópea de Pagerlam, Sumatra, Indonesia. (Según Hoop).



La interpretación linear de la estatua de Ti
y C. Benvenu



Un vaso del Primer Chimú del Valle de Chicama, Perú. El tipo humano que reprecenta no es por cierto caucasoide sino mongoloide, tal como lo ha hecho notar Josselin de Jong. (Foto Museo fur Volkerkunde, Berlín).



Cabeza gigantesca de los toltecas descubierta en la selva del sur de México (Foto N. G. S.).

una de sus muchas argumentaciones. Como en las Islas Marquesas la voz panpolinésica que designa al cielo *(rangi)* se convierte en *ani* y como en los llanos bolivianas tropicales, bastante al Este del Altiplano que se eleva a 4.000 mts. sobre ellos. los dialectos Paikoneka y Bauré emplean la misma voz, de inmediato afirma que esos indios de la llanura amazónica —y no del *Titicaca basin* como escribe, con total ignorancia de elementales nociones geográficas—, son los antecesores de los habitantes de las Islas. Imbelloni replica finamente, con ironía sutil y discreta, diciendo que "Heyerdahl ha separado una hojita del árbol variativo del vocablo panpolinesio y otra del árbol aruak, y nos las presenta como formas originarias de ambos sistemas, deduciendo luego que nacieron indistintamente como un tronco único sobre el suelo de América, sin reparar en el carácter fonológico de cada una de las dos muestras, que las distingue como productos de una intensa simplificación y desgaste en el seno de su propia familia" *(Id., pág. 417).*

4) LOS ELEMENTOS DE LA CULTURA MATERIAL. — El singular pueblo blanco y barbado venido desde el Africa a través del Atlántico y emigrado luego hacia los archipiélagos del Pacífico dejó, según Heyerdahl, múltiples pruebas de su paso por América. (Y las de su antiguo paisaje materno, dónde están? ¿En la Kabilia nordafricana; en las Canarias; en la isla Marajó?) Y con loable empeño trata de acumular testimonios, presentando utensilios, cerámicas, estatuas, relieves, prendas de vestir, etc. que impresionan con su eficacia y abonan la teoría del difusionismo, pero que en el fondo sirven para robustecer la posición verdadera: la del camino de Polinesia hacia América.

Imbelloni refuta a Heyerdahl expresando que, con relación al espacio, sus paralelos son de extrema vaguedad, pues "América es ancha y luenga en el hemisferio, y comprende gran número de pueblos, los cuales nada tienen que ver con el supuesto *habitat* de los imaginados caucasoides, y por sus culturas se clasifican entre los recolectores, cazadores, pastores, horticultores, etc.; sin embargo Heyerdahl entresaca tanto del continente septentrional como del meridional, de la pradera como de la selva y de la costa marítima como de la sabana, sus ejemplos "americanos", los que luego se atreve a incluir en una sola y elevada cultura, la de los agricultores superiores de la faja andina occidental". *(Id., pág. 423).*

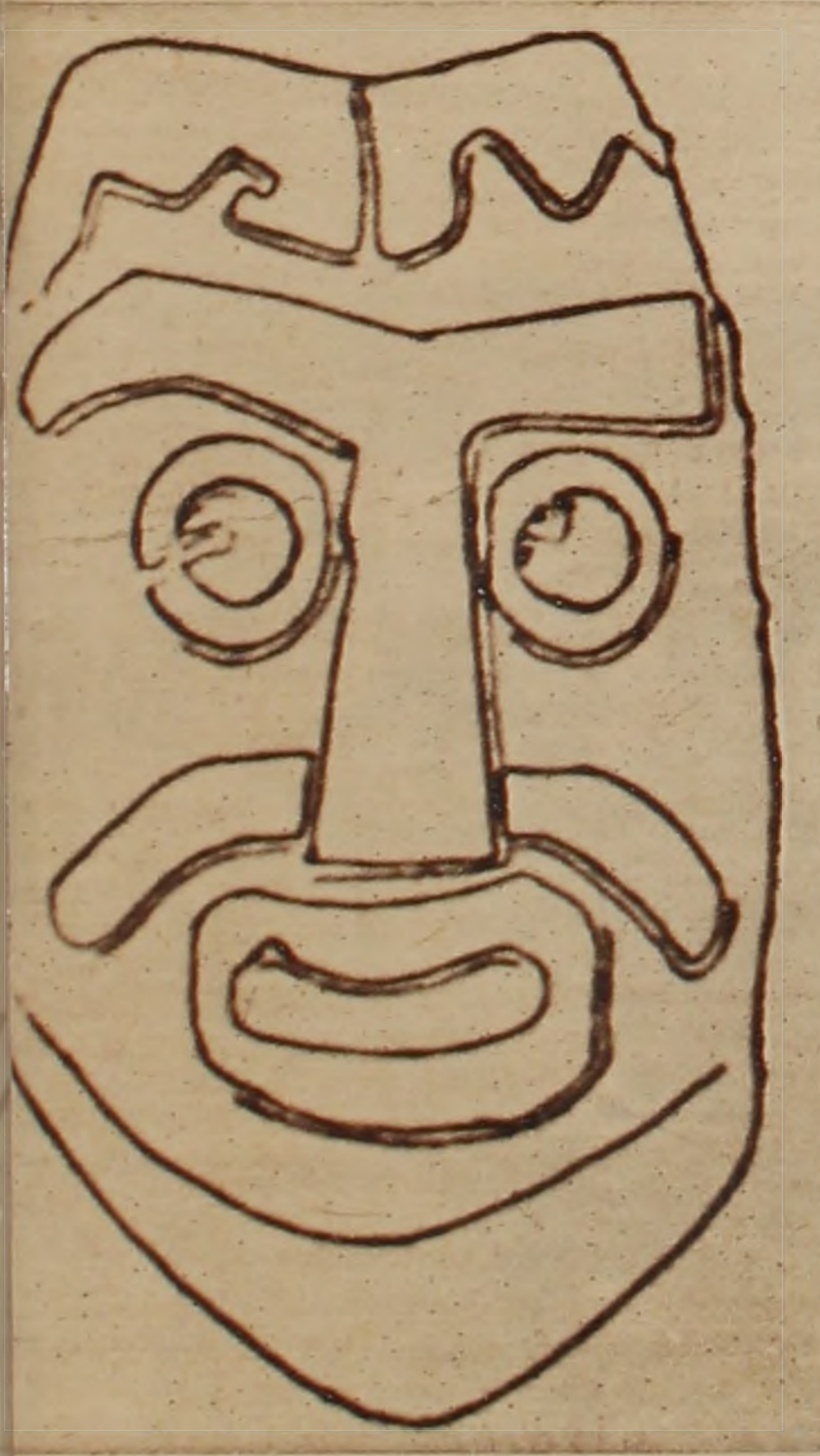
*

Mucho más podría decirse acerca de los errores de Heyerdahl que, en el fondo son fecundos e instructivos. Su libro debe leerse previa la administración de un antídoto metodológico: invertir el camino propuesto y descartar sistemáticamente su tesis de los *caucasian-like.*

Del mismo modo es provechosa, pero en un sentido positivo, la ejemplar crítica de Imbelloni. La Esfinge Indiana interroga a la Kon-Tiki y como contesta mal, de acuerdo a lo estatuido por el viejo mito tebano, se la devora. Imbelloni pone las cosas en su sitio y si bien pondera justicieramente al Heyerdahl héroe del mar, demuestra que el Heyerdahl antropólogo y etnólogo continúa su aventura en un campo donde el azar está subyugado por el conocimiento y el coraje físico sustituído por la probidad intelectual.

Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA)



...naco según T. Heyerdahl (a la izquierda) ...a derecha).



En este monolito de Tiahuanaco se basa Heyerdahl para afirmar que en el Altiplano boliviano existieron hombres barbados de origen caucasoide. (Según Imbelloni).



Las delegaciones continentales al Festival Latino Americano de Música que realiza el Sodre, visitaron el Museo Eduardo Fabini, de la ciudad de Minas.

EL TEMA DEL NACIONALISMO MUSICAL

EN ocasión de encontrarnos en plena realización del Primer Festival Latinoamericano de Música que se efectúa en nuestro país, creemos oportuno recordar que este tema —el del nacionalismo musical— ha sido el más constante en todas las entrevistas y debates originados por tales certámenes, al punto de constituir la preocupación fundamental tanto de sus defensores, como de sus intolerantes detractores y aún de aquellos otros que buscan aceptar fórmulas de conciliación.

El hecho de que no se pueda esquivar un tema es sintomático en cuanto a revelarnos su validez y funcionalidad, y puede ayudarnos a desentrañar aquello de más intransferible que existe en la colectividad americana.

Para que una civilización aspire a convertirse en centro de gravitación de las tendencias que sacuden el mundo, es necesario que adquiera previamente el pleno dominio de sí misma.

No se trata de una resistencia al proceso de homogeneización que parece caracterizar la vida moderna. Oponerse a ello sería una quimera, pues en época alguna, los tradicionalistas más tenaces pudieron detener las transformaciones de los distintos procesos históricos.

El punto verdadero de referencia es que en nuestra América, el nacionalismo musical no es una tendencia que desciende ya la cuesta de un cumplido destino. Todo lo contrario. En realidad nos encontramos con que se nos enfrenta, no sólo en calidad de tendencia más reciente —tiene menos de medio siglo de vigencia— sino también con características más desusadas y complejas.

Por lo tanto, en ninguna de las otras tendencias se hace tan evidente como en ésta, la carencia de talento del autor, constituyéndose, así, en el más difícil y peligroso de los derroteros que el artista pudiera elegir.

En el extraño y complejo fondo en el cual dicha tendencia viene evolucionando, se ha incurrido en el error de atribuir a estas dificultades la condición de defectos, cuando en realidad debieran ser justamente interpretadas como naturales y vigorosas defensas del estilo y filtro ineludible de su autenticidad expresiva.

Lo pintoresco no es el inevitable destino del nacionalismo musical, sino tan sólo prueba de que en el autor todavía persiste el signo antagónico que importuna, y que desnaturaliza, la esencia íntima de la verdadera integración cultural.

El mundo angustiado y rítmico de las religiones y del arte indoamericano, dejan perplejo todavía al conquistador occidental.

Incapacitado para entender la intención recóndita de este lenguaje, sólo atina a elaborar lo *pintoresco*, cuando desea participar de las expresiones colectivas contemporáneas, que en América se han tornado mucho más complejas, en virtud de las aculturaciones tal'adas ya en gigantescos bloques étnicos por todo el continente.

Ejemplos de estas incursiones podrían ser enumerados indefinidamente. A ellas les asiste un mérito, que la apelación a las generaciones del futuro les ha de otorgar plenamente, y el cual radica en toda una gama de conductas y actitudes estéticas, representada en los artistas que no eluden los inmensos problemas planteados por estas civilizaciones que se funden con otras o se diluyen en el tiempo, sin renunciar del todo a sus perfiles.

Grandes compositores americanos han renunciado de antemano a enfrentarse con la enigmática atmósfera de este mundo. Menos cuidado les exige el servirse de modelos elaborados, y si hace tan sólo unas décadas imitaban el lenguaje Wagneriano, hoy en día sellan sus obras con el ascetismo ornamental de Hindemith.

Otros músicos, también de nombradía, poseedores de un gran sentido de autocrítica, abandonaron en la mitad del camino —asustados quizá por el pintoresquismo que se les figuraba invencible— una labor que sin duda alguna aportaba algo más trascendente que las imitaciones de Stravinsky o Prokofieff que en aquel entonces resolvieron adoptar.

No deja uno de advertir que el afán universalista intencional de estos maestros, sirve de custodia a calidades rigurosamente clasificadas, pero por mayor que sea el empeño de brindarnos contenidos personales, dicho proceso evade lo propio, en un creciente mimetismo donde se enaltecen con prontitud las abdicaciones.

Conocemos en este sentido muchas teorizaciones con que se construyen esquemas mentales fundados en concepciones de la técnica musical encuadrada en modelos candorosamente asimilados.

Tan peculiar sicología no puede menos que impresionarnos, aún tratándose de espíritus bien formados, como una frívola manera de actuar en materia tan honda y patética como lo es el arte en América.

El tema del nacionalismo en la música, no representa, de manera alguna, una desconexión con la técnica, pues en este terreno, no pocas veces, se reivindica a la par de los criterios objetivos, un desarrollo intelectual y un dominio de los medios concorde con el suceder real de todo el proceso expresivo de la cultura continental.

La técnica europea proporciona bases importantes pero que están muy lejos de ser definitivas, y menos aún si se quiere establecer un nexo efectivo con perspectivas sociales y expresivas que difieren netamente, en virtud de peculiarísimas circunstancias, de todo el cúmulo de experiencias que circundaron el alma de los grandes compositores del occidente.

Los músicos latinoamericanos que eluden estas diferencias, se mantienen naturalmente en una plácida posición que no desean abandonar para aceptar el reto de las fuerzas firmemente asentadas en la civilización continental. Y si alguna olvidada verdad pudiera recordarse, es que el tema del nacionalismo en la música americana, persistirá como dios tutelar de los congresos y festivales musicales, diversificándose cada vez más, merced a todas las resonancias que vibran en la siquis de nuestros pueblos.

Alberto SORIANO

(Especial para EL DIA)



Delegados a los Festivales, observando los objetos y manuscritos del gran músico uruguayo, existentes en el "Museo Eduardo Fabini".

DE entre el núcleo de patricios que integraron la histórica Asamblea de las *Tres Cruces* se destaca, por su humilde linaje campesino, el ciudadano don Felipe Flores, quien, sin el relieve intelectual de unos, ni el prestigio social o político de otros, aporta a la ilustre congregación del año XIII su recia personalidad moral, forjada en hazañosos trances de la emancipación.

Le había correspondido a don Felipe Flores estar entre los primeros paisanos que en abril de 1811 se adelantan a ofrendarle a la patria naciente, con su presencia y bienes, su fervorosa adhesión a la causa oriental.

En esa hora de decisivos acaeceres la jurisdicción y villa de los Porongos tendrá en Felipe Flores la figura inspirada y bizarra que aliente entre sus vecinos la voz y el sentir de la revolución artiguista.

Hijo de antiguos pobladores de la región se había formado desde sus mocedades en las rudas faenas del campo, a las que se dedicará siempre, no sin haber ejercido en su pago natal temporarias funciones de justicia y policía.

Natural de San José, donde nace en el año de 1775, era hijo legítimo de Josef Flores y Catalina Almada, y en 1801 contrae matrimonio con Cecilia Barrios, joven criolla de 16 años de edad.

Del inédito expediente matrimonial otrora obrante en el Archivo del Arzobispado

Detalle fotográfico del "Padrón de las Familias emigradas de la Vanda Oriental, qe. siguen a el Exto. del mdo. del Sor. Coronl. D. José Artigas..." en el que consta el nombre de D. Felipe Flores y su esposa Cecilia Barrios, con sus tres hijos, dos varones menores de edad y una niña, más trece esclavos hombres y dos esclavas. Uno de los dos hijos varones, muy pequeño aún, apenas de cuatro años de edad, es Venancio Flores, que ocupará en la República los más eminentes destinos públicos. Cabe destacar, también, que muy pocos vecinos presentes en la caravana del Exodo llevaron consigo número tan elevado de carruajes y esclavos, lo que nos habla, muy a las claras, de la distinguida posición económica de don Felipe Flores. Sólo lo supera, con 7 carruajes y 16 esclavos otro hombre rico de la colonia, don Pablo Rivera, padre del General Fructuoso Rivera.

DON FELIPE FLORES

QUIEN ES QUIEN EN EL CONGRESO ORIENTAL DE 1813

de Buenos Aires, destruido cuando el incendio de la curia argentina (1), transcribiré el texto de la nota que a su expreso pedido redacta, para la vicaría de las Víboras, el propio notario eclesiástico de la parroquia lugareña.

"Señor Cura y Vicario y Juez Eclesiast.co

Felipe Flores natural del Pueblo de San. Josef, hijo legítimo de Josef Flores ya difunto, y Catalina Almada, vecinos de dho. Pueblo, puesto ante vmd. con el debido respecto dice: Que pa. serbir mejor a Dios Nuestro Sor. tiene determinado contraher matrimonio con Cecilia Barrios, natural de este Partido, hija legítima de D. Grego. Barrios y Da. Juliana de Alza, vecinos de este dho. Partido y para poderlo egecutar segun prescribe Nuestra Madre la Iglesia.

A vmd. pido y supp.co qe. habiendome por presentado se digne admitirme a la correspondiente información que ofrezco dar de mi libertad, presentando para acreditarla los testigos necesarios en derecho.

A ruego del suplicante

Josef Fernández."

El 16 de febrero y en el propio partido comparece a declarar el contrayente y, previo el juramento de estilo, expresa:

"Que se llamaba Felipe Flores, qe. era natural del Pueblo de San. Josef qe. sus Padres se llamaban Josef Flores y Catalina Almada y qe. era de estado soltero, y responde preguntadole si tiene dada palabra de casam.to a alg.a otra mujer fuera de la referida Cecilia Barrios dijo qe. no havia dado palabra de casamiento aning.a otra mujer mas qe. ala Susodha."

Y en calidad de testigos estarán presentes dos vecinos de la costa del arroyo San José, José Palacios y Fermín Lemos.

*

En 1802 don Felipe Flores deja su estancia lugareña de la costa del Arroyo Grande y pasa a ocupar otros campos de su propiedad situados en las lejanas puntas del Guaviyú, setenta leguas al Norte.

Serios entredichos trajo a don Felipe el traslado de sus haciendas por inculpaciones que le formularan algunos estancieros de la zona, las que dieron lugar a engorrosos trámites y repetidas incidencias judiciales que se prolongaron entre los años de 1803 a 1806.

*

Por estos mismos tiempos, años finales de la primera década del siglo XIX, de profundos trastornos guerreros y políticos, los de la invasión inglesa y de la Junta de Montevideo, anunciadores de una nueva época..., don Felipe Flores obtiene de la Junta Municipal de Propios, mediante contrato de arrendamiento, un predio baluto ubicado en tierras del Cardal, casi lindero con las Tres Cruces, que agrega a sus ya importantes empresas comerciales.

Poco después de la Revolución de Mayo... y el pronunciamiento oriental de 1811 arrastraron a don Felipe por otros senderos, y el rudo estanciero se transforma en soldado de la patria y está presente en el levantamiento de Porongos y en la Batalla de Las Piedras y en el Primer Sitio de Montevideo, y cuando llegue la gesta heroicamente amarga del Exodo con su familia marcha en la inmensa caravana, y entonces todo lo pierde; casa, haciendas, campos y el pequeño predio del Cardal que pasa de inmediato a manos de otro hijo de la villa de Porongos, las de don Carlos J. González Albela, enemigo de la emancipación... y de don Felipe Flores.

El 13 de febrero de 1812 González Albela reclama de la Junta Municipal el terreno que antes arrendara su conterráneo Flores. El texto del oficio dirigido a la corporación capitular es explícito y denuncia los pasados acaecimientos en Porongos, sucesos, éstos, por todos olvidados, y nos dice:

"Que hallandose baluto una y media cuadra de terreno por abandono que la tenía Felipe Flores, el qe. se fue con los insurgentes de Artigas, el mismo que habiéndolo hecho oficial ha sido el que nos sorprehendió en la Capilla de los Porongos, en donde he perdido todo lo qe. tenía, y viéndome miserable qe. no tengo en donde arrimarme quisiera se sirviesen en adherir en mi la mencionada Cuadra y media..."

Un día después, el 14, la Junta acordaba su voto favorable al pedido y decretaba:

"Vista la presente solicitud, y en atención á que Felipe Flores abandonó el terreno que se refiere, pr. seguir las banderas de los insurgentes, y estar adeudando las Rentas vencidas... se declara por vencido el contrato y arriendo que se le hizo del precitado terreno, en cuya virtud se concede al suplicante, dándose comisión al señor Regidor Alguacil Mayor para qe. ocurra a darle posesión asociado del Maestro Mayor de Reales Obras..."

Tres días más tarde el Alguacil Mayor del Cabildo de Montevideo acompañado del Maestro de las Reales Obras, don Miguel Estebez, más el interesado y con la presencia del lindero F. Valiñas procedían a la mensura y adjudicación del predio. Y el Plano que levanta el Maestro Mayor no sólo certifica el área del solar sino que nos ofrece, por sobre todas las cosas, un precioso testimonio histórico que sella, con elocuencia, la patricia actitud de don Felipe Flores... *el qe. se fue con los insurgentes de Artigas.*

*

Justo un año más tarde la Patria retorna a sus lares... con Artigas, el ejército y las familias y con ellas vuelven Felipe Flores, Cecilia Barrios y sus dos pequeños hijos varones Manuel y Venancio Flores... todos menos la niña, que murió en una tarde del Exodo.

Y de nuevo en los ajetreos de la guerra; es el Segundo Sitio.

Retornan pobres, la frente en alto, purificados con el inmenso drama de la Patria, y en esa hora solemne don Felipe Flores asiste a la Asamblea inmortal y su firma al pie del Acta del 20 de abril de 1813, constitutiva de la Provincia Oriental libre al formar el primer gobierno patrio, es timbre de honor inmarcesible que muy pocos llevaran sobre su corazón y memoria.

Ariosto FERNANDEZ

(Especial para EL DIA)

(1) Lamentaremos siempre este salvaje —brutal— atropello del peronismo ensoberbecido. En muchas circunstancias nos cupo trabajar en el que fuera su extraordinario archivo histórico. En nuestra juventud cuando escribimos la "Historia de la Villa de San Fernando de la Florida y su Región" y "El Exodo del Pueblo Oriental", y años más tarde cuando en él reunimos, para el "Archivo Artigas", los manuscritos que informan el linaje del prócer.

La historia eclesiástica y social de la Argentina, del Uruguay y del Paraguay perdieron para siempre el repositorio historiográfico de mayor entidad imaginable.

(*) El 19 de junio de 1951 dimos a publicidad, en estas mismas columnas, "Don Antonio Díaz. Quién es quién en el Congreso de Abril de 1813".

Es nuestro propósito dar a publicidad una serie de breves biografías de los ilustres asambleístas del Congreso de las Tres Cruces.

(**) Don Felipe Flores falleció en la ciudad de Montevideo el día 31 de junio de 1847. Su inédita partida de defunción, obrante en el archivo de nuestra Iglesia Matriz, dice:

"En primero de Julio de mil ochos cuar.ta y siete: yo el infr.to Cura Vic.o del Cordon y Coady.r del V. Cura R. de esta I.M. D. José B. Lamas, di sep.a Eccl.a al cadaver de Felipe Flores, edad setenta y dos años. Casado con Cecilia Barrios, nal. de la Rep.ca murio ayer de muerte natural y pr. verdad lo firmo.

Santiago Estrázulas y Palson"

Libro XII de Difuntos. Foja 103.

Plano de los terrenos de Propios que pertenecieron a don Felipe Flores.



Reproducción de la portada del primer número del Suplemento.



Don Lorenzo Batlle Pacheco con nuestro gerente administrador don Luis Franzini, en viaje a EE.UU. en el año 1953.

DEL PRIMER S
Y LORENZ

ESTE suplemento, "nuestro suplemento" como lo sentimos afectivamente todos aquellos que por su conducto nos hemos vinculado indirectamente a la casa; esta tenaz publicación de cada domingo, que parece corporizarse y ser un compañero y un amigo de sus colaboradores, entra el 2 de octubre próximo en la mayoría de edad que supone, para un periódico de esta índole, cumplir en pleno vigor, un cuarto de siglo.

Niños y palomas en el lago del Prado, ilustran la portada del primer número, como un doble revuelo de futuro y de esperanza, que se ha cumplido. Un número ha ido uniéndose al anterior, superando en mucho el millar; un año se ha sumado al otro, y así se han hecho veinticinco: linda cifra para redondear un sueño. La colección encierra toda una época, época que es la nuestra, sí, pero que no siempre conocemos o recordamos a fondo; documenta un tiempo próximo pero a veces olvidado que resucita de sus páginas si las hojeamos: el cambio gradual de las modas, nombres que acalló la muerte, fotografías que los años volvieron dato histórico; allí está todo, desde Tarzán, el veterano, único al que no han podido envejecer los veinticinco años transcurridos, hasta aquellos muchachos del 32 que son hoy hombres maduros, todo desfila por sus pliegos. Allí están los colaboradores de la primera jornada; algunos quedan todavía. Allí está la evidencia gráfica, feliz o luctuosa o dramática, de la vida nacional; conmemoraciones, sucesos deportivos o políticos, todo un mundo sumergido por la prisa con que sobrevienen los días y desalojan cada ayer, volviendo cosa remota lo ocurrido apenas diez, apenas cinco años atrás. El tiempo es una magnitud curiosa, cuya distancia depende, más que nada, del corazón.

Nuestro suplemento llega a todo rincón del país; a todo rincón de América. Circula. Lleva a todos un reflejo de la simpatía y el interés humano que depositamos en él; y la hoja andariega se colecciona, se guarda para volver a ella y, como los vinos, duplica su valor al añejarse. No corresponde hacer desde aquí su elogio; esta es una simple constancia, lo más objetiva posible, de su vitalidad.

Pero es también el momento propicio para la revisión justiciera.

Porque en el alumbramiento de este semanario se yergue, maciza, rotunda, cordial, la alta y lenta silueta de don Lorenzo Batlle Pacheco.

Este suplemento es su legado, su mensaje amistoso, como una mano tendida hasta el presente desde su muerte.

Son escasos los años transcurridos desde entonces; su recuerdo no se ha empalidecido; y son muchos los que le trataron y quisieron. Podría decírsenos, por eso, que esta evocación la pudo hacer, mucho mejor, alguno de sus íntimos, de los más allegados. de los que le vieron de cerca, y no quien como nosotros, sólo le miró pasar y cruzó con él una sonrisa a distancia. Mucho mejor: no lo dudamos.

Pero queremos, precisamente, que sea el homenaje totalmente desinteresado del nexo personal, desvinculado de la influencia física, de la parcialidad inevitable que, en bien o en mal, pone en el juicio retrospectivo la convivencia entre los hombres. Queremos reconstruir *el nuestro*, la imagen fraguada en la admiración y el respeto, a través de la anécdota, la referencia, la alusión indirecta; lo que nos ha llegado por el camino de las observaciones ajenas, con las que hemos hecho la propia recomposición del personaje. Hay, por fuerza, alguna línea suelta, vacíos indudables, como en esas fotografías donde el tiempo ha esfumado los rasgos dejando sólo el contorno esencial. Pero queremos, aún con omisiones, aún corriendo el riesgo de equivocarnos al interpretarlo, dejar el testimonio de nuestra adhesión hacia aquel espíritu complejo y fuerte que fue don Lorenzo Batlle Pacheco.

¿Cómo era el hombre? Tal como lo recordamos, lo muestran numerosos retratos; se le ve exultante, jovial, rezumando un festivo dinamismo. Curiosa combinación, la sonrisa abierta atemperaba la mirada reflexiva. ¿Qué había detrás? Una inteligencia lúcida movía aquella voluntad ejecutiva. La solidez de la figura correspondía a la robustez ideológica. Deducimos que tuvo en toda empresa, ese terco y voluntarioso anhelo que logra la meta propuesta y la deja atrás apenas alcanzada, para buscarse otro móvil donde ejercitar su empeño; que había en él un talento especialmente dotado para llegar, desde el proceso analítico, desde el raciocinio, a las grandes síntesis. Así sus resoluciones nacían maduradas y definitivas, sin el titubeo de las improvisaciones; que, dentro de su sentido práctico, alentaba un empecinado idealismo; que se rodeaba de una discreción casi reserva, sin dejar de ser afectuoso y accesible; que fue fácil para la generosidad, negado para la injusticia, difícil para los rencores. Que por igual se dieron en él la disciplina del lector ávido y cultivado, y la bohemia del contertulio ameno y chispeante, que había hallado la manera de auscultar los problemas del hombre de la calle, convirtiendo la rueda del café en el observatorio desde el cual tomaba el pulso a la opinión ciudadana con una sabiduría disimulada y comprensiva. Intuitivo, sabía cuándo era necesario animar, infundir confianza, avivar el entusiasmo: dotes de conductor sin demagogia, que son condiciones también de los guías y maestros. Sí, debió tener un valioso relieve humano aquel hombre cuya personalidad nos llega, convincente, recia, concreta, con la elocuencia de los ejemplos duraderos.



Estas cosas solían ser frecuentes en las excursiones de los primeros tiempos, cuando se trazaban rutas de turismo.

Hijo y nieto de presidentes, no desmintió don Lorenzo su abolengo político, la llama de una vocación democrática socorrida por la capacidad de defenderla, aunque soplaran los vientos contrarios de la dictadura; iluminado por ese fervor ancestral que le llegó desde el pasado, no sólo en sus virtudes como parlamentario, sino en el dominio del oficio periodístico que ha sido un distintivo de su linaje. Ni el triunfo ni el fracaso hicieron mella en su ánimo, como si respondiera a la exhortación del *Si...* de Rudyard Kipling: *Si puedes cara a cara mirar éxito y ruina / y en la prueba vencerlos a los dos por igual...*

Entre otras realizaciones concretas, este suplemento fundado por él el 2 de octubre de 1932, es la prueba de una preocupación de popularizar las inquietudes por la cultura, orientando hacia todo público el objetivo del mismo. Y en esta realidad palpamos aún su presencia quienes sólo por sus obras le podemos juzgar. Que eso es al fin, lo más valioso que entrega de sí el hombre, lo que de él queda para después.

Hemos visto las grandes rotativas, las maquinarias modernísimas, esa brujería de ver crecer ante nuestros ojos una foto y caminar por la pantalla, de ver nacer los



Hilario Coll, jefe técnico de los talleres, y Euge... Alsina, que tuvo a su cargo lo relativo a redacc... desde el primer número, con Juan Caruso qu... fue de la fotografía y está detrás de la cám... tres iniciadores que subsisten en actividad.



Señora Anita Cherviere de Batlle Pacheco, con don Lorenzo Batlle Pacheco.



Acıual edificio, de belleza arquitectónica funcional, obra de lo arquitectos Michaelsson y Vizcaichipy, en el que está instalado el taller de huecograbado.

PLEMENTO AL ULTIMO BARCO

O BATLLE PACHECO

textos de la nada; y nos hemos encontrado una vez más con su memoria en el taller donde linotipistas, mecánicos, fotógrafos, artesanos, obreros conscientes y diestros, realizan con dedicación sus tareas para que todo esto cobre vida y eche a andar, agrupados en una unión solidaria de gran familia e ignorantes generalmente de la simpatía que nos merecen: en ese taller donde el zumbido de los motores tiene un vertiginoso ritmo, como si a través de ellos siguiera latiendo su corazón detenido. De los que le acompañaron en la hora inicial de esta aventura, persisten en ella nuestro Eugenio Alsina —sin adjetivos porque de sobra sabemos que los suprimiría—, don Hilario Coll, Ricardo Aguerre, Juan Caruso, Guillermo Soler, sin olvidarnos de Andrés Percivale que puso muchas veces el hombro cuando hizo falta apuntalar la empresa en horas inciertas. Fueron los "pioneros" del comienzo, los que vencieron las dificultades y buscaron el camino, abriéndolo a machetazos, como los exploradores, para hacer el rumbo. Después, todo lo encontramos ya hecho.

Y de nuevo tropezamos con Lorenzo Batlle Pacheco en la austeridad sencilla de sus habitaciones, en el señorío sobrio de su dormitorio donde no pesa ese hálito agobiante ni esa atmósfera grave de los sitios deshabitados por donde pasó la muerte. No hay allí la frialdad sobrecogedora de la ausencia, acaso porque se adivina el culto reverente de los familiares, que han respetado todo, haciendo parecer habitada la pieza vacía. Una cosa clara, cálida, plena, alienta en ella; emana, jocunda, de las fotografías, se cuela en el aire, reanima y pone en pie el recuerdo. Ni olvido ni muerte caben allí, entre los retratos de los padres y la bella hermana, que siguen velando a la cabecera de la cama.

Pero, más que todo cuanto nos han dicho, nos lo ha enseñado él mismo; hemos captado mejor la sicología sutil de Lorenzo Batlle Pacheco, observando un velero en escala que, significativamente, quedó inconcluso. Y pensamos en la circunstancia curiosa de que la primera colaboración del primer número del suplemento fue, precisamente, un artículo de Ramón I. Alvarez sobre veleros abandonados. Acá, sobre la cómoda, quedó otro, trunco, desmantelado, encallado definitivamente, como un símbolo. El barco es siempre un sinónimo de viaje, fuga, búsqueda, hacia afuera y hacia adentro, de uno mismo. Barco y mar se reclaman y conjugan en una alegoría en la que el ser delata su apetito nómade —hacia afuera— y el afán de conocerse —hacia adentro—. Y aquel hombre nacido para las difíciles especulaciones de la política, para el complejo juego de intereses que rigen los destinos de un país, tuvo un atisbo lírico, una coincidencia poética, en esa predilección náutica que le impulsó al deporte marino y a la construcción de estos juguetes complicados.

Paciencia, levedad, destreza. Es lo primero que se nos ocurre, ante el barquito semiconcluído. Afán de construir; minucia manual que traduce un mecanismo mental riguroso, todo exactitud. Los cordajes intrincados, los pequeños mástiles que no llegaron a sostener los velámenes, hablan de un deleite en ese juego de niño grande que le brindaba sin duda, una tregua indispensable. E imaginamos sin esfuerzo, las grandes manos hábiles moviéndose, suaves y exactas, en la tarea delicada. Y nuestra sempiterna debilidad por las cosas marinas, dobló la simpatía hacia su memoria, llevándonos a repetir, como una oración laica, las palabras con que "Amarux" —bien sabemos quién es— cierra un fervoroso y noble artículo sobre el gran ciudadano: "Lo invocaremos, como en el rito antiguo, y llamaremos tres veces al alma del muerto querido por el nombre que había llevado en vida, para que su espíritu nos sea propicio".

Y todavía, para que la emoción se tiñera de reverencia, tuvimos en la mano una pulsera de oro —que pertenece a doña Anita Cherviere de Batlle Pacheco, depositaria fiel del culto afectivo— en la que tintinean medallas de presidente, de senador, de diputado; el escudo uruguayo campea en ellas, y los nombres ilustres de José Batlle y Ordoñez, Lorenzo, César, están acuñados en el reverso: toda una tradición de familia y un itinerario que dejó huella profunda en la vida democrática de América, están reunidos en ese puñado de medallas, que retuvimos con la convicción de sopesar un tramo de nuestra historia cívica.

Sobre el júbilo del aniversario, de estas bodas de plata periodísticas, cae la melancolía de la añoranza.

Quien debió estar y se marchó antes de tiempo, deja sin embargo la lección vital de su optimismo, su ademán de buen sembrador. Ciclo cumplido sin desfallecimientos en veinticinco años, desde aquel primer suplemento, hasta ese barco varado, que nos impulsa a repetir en voz baja, como si Lorenzo Batlle Pacheco aún pudiera oírnos:

...y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



Figura alegórica, obra del escultor José Belloni, en la placa recordatoria que se instalará en el taller de hueco.



Barquito semiconcluido, obra de Lorenzo, destinado a su sobrino; "afán de construir" que fue su más saliente característica.



"...y encontrarás una mañana pura, amarrada tu barca a otra ribera".



Playas, calas y rompientes se suceden en este trozo privilegiado de Gerona. He aquí la playa de Aro y más lejos, la de la Cova.

LA COSTA BRAVA

ESPAÑA, como todos los viejos países de Europa, es un mosaico de regiones. Las piedras de colores de este mosaico, son el resultado de la Historia Española. No ha intervenido —más que de una manera pasiva— el paisaje, en la creación de las di-



S'Agaró el rincón más aristocrático de la Costa Brava, donde cada casa es un pequeño, o un gran palacio.

versas unidades que forman el conjunto orgánico de este viejo país. No es cualidad de la raza española, exclusivamente, la creación de su propio paisaje; Francia, que tiene una Historia paralela a la de España, atraviesa las mismas etapas; y, en ocasiones, obtiene idénticos resultados que se reparte a medias con nuestro país. La cultura de las Cortes Provenzales y la cultura de Cataluña, fueron en una época, capaces de imponerse a toda Europa; y sin embargo, la superior energía del francés del norte, y de Castilla, dejaron reducida esta Historia, a nostalgia. En España, en la península ibérica, Castilla fue capaz de imponer su lengua, es decir su pensamiento a casi todas las regiones. Los catalanes, a pesar de su Historia gloriosa y de que se habían adueñado del Mediterráneo y de buena parte de Italia, tuvieron que ceder ante el empuje colosal y pacífico de la lengua castellana en su edad de oro; por eso, el catalán que se habla hoy día, es el resultado de la arqueología del romanticismo y de la tradición, trasmitida directamente. Los catalanes son un pueblo tradicionalista y cariñoso. Ellos tieenn una danza, la sardana, en la que todas las clase sociales, bailan, cogidas de la mano. Ellos dicen que es una danza griega; quisiéramos creerles, sino fuera porque tiene un aire tan dieciochesco.

*

Cataluña es una región amable y romántica. Vale la pena enterarse porque los catalanes tienen fama en todo el resto de la península, de hombres prácticos, de hombres de negocios; de nuevo la Historia más tardía se ha impuesto a la Geografía. Tres de las cuatro provincias catalanas, han seguido el ritmo perezoso de la vida española del pasado siglo. Barcelona, no; en los últimos años del siglo pasado, sufrió el impacto de la revolución industrial y pasó a ser el pariente rico de todas las regiones españolas.

Ahora bien, la envidia es vicio humano y español, y por eso no es extraño que los catalanes hayan sido el blanco de las otras regiones más pobres. Barcelona y con ella toda Cataluña. Pero esto era una gran injusticia, porque la vida artificial de la gran ciudad mediterránea, no representaba más que una situación momentánea. Barcelona había adquirido un valor económico, primero, y más tarde político, que correspondía a su excepcional desarrollo. Los movimientos de izquierdas y de derechas, fueron en Barcelona más conscientes y más intensos que en Madrid.

Cataluña no era, a pesar de todo, conocida; Barcelona preocupaba tanto a los políticos y a los periodistas, que no podían pensar que una crisis de crecimiento, por fuerza tiene que hacer aumentar la fiebre, aun en el organismo más saludable. Pero la realidad de Cataluña aguardaba a que la descubriesen... los extranjeros. No los extranjeros con diplomas universitarios, sino el hombre de la calle, que a partir de la segunda guerra mundial, considera, entre sus derechos, el de viajar. La afluencia de turistas a España, y en particular a esta región, que comenzó a llamarse la Costa Brava, ha sido gigantesca.

*

La Costa Brava es la línea de costa que se extiende por el litoral del Mediterráneo

que baña la provincia de Gerona. Muchas veces estos nombres turísticos, dedicados a fijar la memoria del viajero, no tienen efecto; pero la Costa Brava se ha hecho ya indispensable en todas las agencias turísticas del mundo. Podríamos añadir: la Costa Brava y Mallorca, que son, en verano, los extremos de verdaderos "puentes aéreos" que llegan de Londres o de Francfort; y esto dejando aparte los miles de automóviles extranjeros que cubren hasta convertirlas en hormiguero, nuestras rutas españolas.

*

La Costa Brava no tiene —que yo sepa— ruinas tan veneradas como las de Castilla. (Es cierto que el arte románico ha sido en Cataluña española y francesa, esplendoroso, y en testimonio de la pasada grandeza, se pueden aun advertir los monumentos de San Pedro de Roda y las ruinas de épocas aún más pretéritas en Ampurias). El encanto, es el clima templado, nada riguroso, el mar transparente, y la cortesía de sus habitantes; este último elemento ha decidido a muchos viajeros a instalarse, a permanecer en la Costa Brava. Los catalanes hablan o están dispuestos a hablar todos los idiomas.

Nada les incomoda; no se verá un mal gesto ni una cara larga; al revés, diligencia en cualquier servicio que pueda demandar el turista más extraño. ¡Y se ve cada turista...!

La Costa Brava tiene una capital más o menos a disgusto reconocida por los otros lugares, no menos encantadores. Esta capital es San Feliú de Guixols, cuajada de hoteles construídos, no hace más de tres años el más viejo. Los alrededores de nuestra "capital" son de una gran belleza: el mar más



Panorámica de San Feliu de Guixols, la pequeña capital de la Costa Brava, con honores de gran ciudad.

DE GERONA

azul se recoge, unas veces en calas de rocas y otras se deja morir en playas de fina arena. La playa más famosa es la de S'Agaró a tres kilómetros de San Feliú.

S'Agaró no existe; sólo tiene vida en la época estival. Pero entonces, su vida es fabulosa; no hay más que grandes villas y "boites" nocturnas: una vida para millonarios. Un poco más al norte, por una carretera que nos hace ver el mar en todo momento, está el puerto mayor de esta provincia gerundense, Palamós. Y en sus alrededores, las concentraciones de turistas más nutridas.

Hay turistas afortunados que pueden pagar, el precio de una habitación en uno de los mejores hoteles de Europa; y hay otros, más modestos, que se dedican al *camping*, para ahorrar o sobre todo para que sus vacaciones les duren más. Unos y otros concurren a las mismas playas y se bañan o practican la pesca submarina, en los mismos paisajes de ensueño.

*

El turista tiene que abandonar, con pena, la Costa Brava. Habrá de resignarse a volver a París o a Londres, y no podrá llevarse el sol de España empaquetado o metido en una botella como quisiera. Sólo le queda el recurso de mirar con nostalgia los paisajes que se escapan, como si se dejara algo íntimo. El, pasará por Aiguablava, una cala salvaje y transparente rodeada de pinos. Seguirá su camino de retorno, triste, hacia el norte, y no olvidará a Cadaqués, la pequeña ciudad donde vive Salvador Dalí, y donde, si se ha estado, se comprende mejor al extravagante pintor catalán. El último baluarte es el Cabo Creus, donde los Pirineos se hunden súbitamente en el mar, con toda su grandeza. Unos kilómetros más y ya estamos en Francia. Si hay suerte—piensa el turista— si los cambios de moneda son favorables, si los políticos no complican el mundo demasiado, ¿podremos volver el año que viene?

Alberto Martín FERNANDEZ.

(Especial para EL DIA).



Palamós, en otro tiempo puerto famoso, hoy es puerto marinero, lugar del veraneo y recalada de grandes barcos en su derrota mediterránea.

de interés para la mujer y el hogar



Guttus. Interesantísima pieza que marca el momento de transición entre el estilo de figuras rojas y el egnaciano. Final de IV siglo a. C. Mide de alto 20,5 centímetros.



Vaso egnaciano mostrando su típica procedencia de un modelo metálico. Tiene una breve decoración vegetal en tinta blanca. Siglo III a. C. Mide 15 centímetros de alto.

COLECCION DE CERAMICAS ANTIGUAS EN MONTEVIDEO

CUANDO el Concejo Departamental de Montevideo nos encomendara la clasificación de la colección de cerámicas que se custodia en el Museo de Historia Natural, pensamos que era ocasión preciosa para hacer conocer a los lectores de EL DIA esos vasos antiguos que son un inestimable tesoro de cultura y que merecen en verdad una mejor y más adecuada exhibición. Durante más de medio siglo (la colección fue adquirida por el Museo en el año 1900) ha permanecido allí prácticamente ignorada e involuntariamente mal catalogada (el cometido de los directores y personal de un museo de Historia Natural lleva una orientación científica muy distinta a la que exige la Arqueología) tanto en lo que hace a su ubicación dentro de la historia de la cerámica como al lugar de donde provienen sus piezas. Mucho nos ha alegrado la oportunidad que nos fue dada para realizar el estudio de estos vasos y esperamos con estos artículos, con la especial exhibición que de ellos se hará y con la monografía que tenemos intención de publicar, hacer que estudiosos y estudiantes gocen con toda plenitud de esta colección que si bien no tiene la brillantez de los grandes conjuntos de vasos de los museos de Europa o de los Estados Unidos de América, constituyen no obstante, para nosotros, un innegable tesoro que con las actuales leyes que protegen en los países europeos los objetos de arte y arqueología, hoy en día no sería posible formarla.

Habíamos visto en artículo anterior que la mayoría de los vasos de la colección del Museo de Historia Natural pertenecen a aquella rama del mundo griego que en la Magna Grecia (Sur de Italia) desarrolló un estilo que se conoce con el nombre de cerámica apuliana (siglo IV a.C.).

Mas no todos los vasos del Museo pertenecen a este ciclo de la historia de la cerámica. Hemos señalado también (ver Suplemento de EL DIA del 23 de junio de 1957) la presencia de vasos de exquisita factura anteriores a la penetración griega en el Sur de Italia, producto de los pueblos aborígenes. Hoy insistiremos todavía sobre la cerámica apuliana del siglo IV presentando algunos de los más hermosos ejemplares de esta colección.

Vimos que la característica más sobresaliente de la cerámica apuliana son las grandes cráteras y ánforas que miden más de un metro de altura; vasos no sólo notables por sus dimensiones, sino sobre todo por la decoración historiada con que suelen estar exornados. Junto a esta producción de costosos vasos está la de pequeñas piezas adornadas con figuras femeninas, con efebos desnudos, con personajes del mundo infernal; características son las mujeres sentadas sobre rocas y que sostienen objetos de culto órfico-donisíaco. A esta producción pertenecen, como ya lo hemos dicho, un gran número de vasos del Museo de Historia Natural. Damos en estas páginas la fotografía de dos de ellos que consideramos como los más hermosos de la colección. Uno es un *oenocoe* de figuras rojas. El ansa, de hermoso esmalte negro, está sujeta a la vasija por dos prótomos que le dan especial jerarquía; su decoración frontal representa una escena del Elíseo donde una figura alada llevando en sus manos una corona y un

vaso, se aproxima a una mujer sentada que sostiene una pátera para la posible libacion del líquido contenido en el vaso de la primera figura. El colorido es rico y vivaz llamando la atención su policromía. La estilización de la palmeta en la parte posterior está hecha con gran maestría llenando todo el vacío a decorar con liviana gracia que acentúa el ligero aspecto del vaso. Podemos fijar su fecha de fabricación en torno al 340 a.C.

De algún decenio posterior debe ser otro vaso, *lecito*, que también merece señalarse por su viva policromía: la roca que sirve de asiento a la figura femenina tiene toques de un amarillo-oro vivísimo.

La cerámica apuliana de figuras rojas va, con el declinar del siglo IV a.C. perdiendo pureza de dibujo y toda su decoración se va haciendo más burda; así a fines del mismo siglo en Apulia, como en toda la Magna Grecia y en Grecia misma, la cerámica de figuras rojas va desapareciendo completamente y es sustituída por vasos con barniz negro y que suelen presentar relieves de evidente imitación de vasos metálicos. En este momento aparecen en Apulia vasos cuya decoración pintada se limita en general a motivos vegetales o a prótomos blancos, ocupando siempre estas decoraciones una parte limitada del vaso; los pocos motivos ornamentales — alguna vez aparecen motivos humanos o animales — están dados con colores variados (amarillo, rojo-violáceo, blanco, dominando siempre este último) sobre el brillante fondo negro. Su florecimiento debe colocarse entre el fin del IV siglo a la mitad del III a.C.; esta cerámica es llamada *egnaciana* porque fue en la necrópolis de Egnacia (ciudad situada en la costa de la Apulia) excavada tumultuosamente en el siglo pasado, donde por vez primera se le encontró en gran número.

Numerosos son también los vasos egnacianos que se encuentran en esta colección y entre ellos hay ejemplares que pueden señalarse como los mejores de esta producción apuliana del siglo III a.C.

Tenemos la fortuna de poder contar en este conjunto una pieza de singular interés pues debemos colocarla en el momento de transición entre la cerámica de figuras rojas y la cerámica de estilo egnaciano. Es esta pieza un *guttus* (vaso destinado a verter poco líquido, usado sobre todo en ritos religiosos) que se encuentra en muy buen estado de conservación cuya parte superior está decorada al modo de la cerámica apuliana de figuras rojas del IV siglo y su parte inferior, en cambio, lo está en estilo egnaciano presentando una guarda de hojas vegetales blancas sobre fondo negro.

Sirva esta visita breve hecha a la colección de vasos del Museo de Historia Natural en el espacio de pocos artículos para llamar la atención sobre ella. Aquí tenemos ejemplos de vasos por sus formas; podemos ver y constatar el grado de perfección alcanzado por los antiguos ceramistas en el refinado modelado de sus productos; a la portada de nuestra mano hay una larga serie de representaciones que nos ilustran sobre las figuraciones en la cerámica griega.



Crátera egnaciana. Preciosa pieza del siglo III a. C. Está decorada con colores blancos y rojos. Es un hermoso ejemplar típico de la cerámica de Egnacia.

Es en verdad que no tenemos ningún vaso de los que llamaríamos "de firma" (muchos artistas han firmado sus vasos en las diferentes regiones del mundo griego, siendo casualmente raras las firmas en la producción apuliana), pero aún sin alcanzar el summun de la pintura vascular, los ejemplos que poseemos aquí entre nosotros, nos permiten vislumbrar el estupendo mundo de historia, mitología, leyenda, costumbres, que nos legó la cerámica griega en los largos siglos que cubren su producción y que constituye uno de los más preciados y luminosos documentos de vida e historia que posee la humanidad.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Oenocoe apuliano con figuras rojas. Es una de las más hermosas piezas que posee el Museo de Historia Natural. Hacia el año 340 a. C. Mide 27 centímetros de alto.



Oenocoe egnaciano. El ansa termina en un prótomo blanco; el vientre presenta estrías en relieve mientras que una pequeña parte está destinada a la decoración estando constituída ésta por una paloma y unas hojas de hiedra en blanco sobre el fondo negro del barniz. (Siglo III a. C.).



Parte posterior del mismo oenocoe que presentamos en otro grabado. Obsérvese el prótomo en el arranque del asa y la delicada estilización de la palmeta.

INFORMACION GRAFICA



Celebrando el "Día del Arbol" se iniciaron los festejos del bicentenario de Maldonado, rindiéndose homenaje a los foresteadores de la región. Los alumnos de las Escuelas Nos. 1, 2 y 7 de Maldonado asistieron a la ceremonia.



Señorita Gladys Cecilia Núñez Brian, de cuyo lamentable y sentido fallecimiento se cumplió un mes el domingo pasado.



Teresita Olga Toscano que recientemente festejó sus quince años.



La vieja casona en que viviera Garibaldi en Montevideo fue en tregada, en solemne ceremonia a las autoridades nacionales, con destino a Museo Garibaldino. Acto de entrega de la casa al Director del Museo Histórico Sr. Pivel Devoto.



Llegada a Lima del Dr. José A. Mora, Secretario General de la O. E. A., en compañía de su esposa, el 17/9/57, recibidos por nuestros diplomáticos y personalidades oficiales peruanas.



Núcleo de profesores y estudiantes chilenos, pertenecientes al Liceo Nº 1 de Humanidades, de Santiago, que en excursión de estudio estuvieron en Montevideo, y aparecen en esta nota visitando el Palacio Legislativo.

Tarzan®

por EDGAR RICE BURROUGHS

UNA ATMÓSFERA DE MISTERIO PREVALECIÓ EN LA ENTREVISTA QUE TUVIERON WALTER KEYS Y EL BRUJO, PARA DISCUTIR PLANES DE MUERTE...

















son **CAMISAS** diferentes!



Su inigualado corte, su fina terminación y la rigurosa selección de telas escogidas, las distinguen... Por eso se prefieren!

Camisas blanca manga larga en multifilamento americano **$ 25.00**

Camisas en popelina de algodón rayada **$ 15.00**

Camisas manga larga en nylon blanco **$ 35.00**

Camisas sport manga larga en melangé angorado, 4 colores de moda **$ 12.50**

Camisas en excelente tricolina rayada manga larga **$ 18.00**

Camisas en crep de nylon blanco o celeste, manga larga **$ 32.00**

Camisas en tricolina extranjera, blanca con puños dobles para gemelos **$ 26.00**

Camisas en fuerte tela de algodón fantasía, modelo sport manga larga **$ 14.50**

Elegante camisa en Dacrón importado, blanco, con rayado de color **$ 34.50**

Camisas en tricolina manga larga en blanca, celeste y gris **$ 18.00**

Camisas en tela Glen, modelo sport en azul, gris y beige **$ 12.00**

MEDIDAS ESPECIALES

Todo nuestro amplio surtido de camisas incluye los talles especiales del 44 al 48 con una moderada diferencia en los precios.

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

CASA MATRIZ-Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES-Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON-Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40-41 11

Capurro & Co.